

## Tres narraciones sobre naguales de Tlaxcala<sup>1</sup>

A finales del mes de noviembre del 2002 hice entrevistas a un grupo de estudiantes del Seminario Conciliar de México, que tuvieron a bien relatarme algunas historias. Aunque todas me parecieron buenas, se distinguieron las de un seminarista que tiene una manera muy amena de narrar; su nombre es Alfredo Barba. Tres de sus relatos giraron sobre un mismo personaje: el nagual.

Alfredo nació en Santa Anita Nopalucan, Tlaxcala, y actualmente está estudiando en el Distrito Federal la carrera eclesiástica. En su estado natal se tiene la convicción de que los naguales realmente existen, creencia que se puede percibir en sus narraciones. Escuchándolas o leyéndolas se tiene la sensación de estar frente a sucesos cotidianos, comunes y corrientes.

Algunas incógnitas me surgieron después de oír esos relatos; sobre todo, quería yo saber qué es un nagual. No pretendo profundizar en este tema, muy estudiado por especialistas, pero quiero decir algo al respecto.

Según el *Diccionario de mexicanismos* de Francisco Santamaría, la palabra *nagual* o *nahual* proviene del náhuatl *nahualli*, que significa animal. Frecuentemente, el nagualismo se relaciona con el mundo indígena, como lo señala Gruzinski en su libro *La guerra de las imágenes*, para el cual se establece “un nexo particular entre el animal y el hombre en forma de metamorfosis o de transfiguración” (Gruzinski, 1994: 175). Esta definición es la más conocida y coincide con la de Alfredo, quien definió al nagual como “una persona capaz de tomar la forma de distintos animales”.

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha surgido del seminario-taller Narrativa oral tradicional que imparte la profesora Araceli Campos Moreno en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Como suele suceder con las creencias tradicionales, el concepto de nagual varía según la región. En Centroamérica, particularmente en Honduras, se cree que

cada individuo nace con un nagual predestinado, y su vida está íntimamente relacionada con la del animal que es su nagual. Sus ciclos de vida y muerte están concatenados de tal manera que, si sucede algo al nagual, los efectos también se hacen sentir en la persona cuyo nagual ha sido afectado.<sup>2</sup>

Hay quienes atribuyen a los nagueles el poder de transformarse en fenómenos atmosféricos, como rayos, bolas de fuego, torbellinos, meteoros, etc. En cualquier caso, es indudable que el nagual está relacionado con el mundo sobrenatural (Báez-Jorge, 1998: 163). Saler dice que existen cinco categorías de nagueles: *a)* animal compañero; *b)* signo zodiacal; *c)* día del calendario sagrado maya-quiché; *d)* santo patrón, y *e)* esencia espiritual presente en ciertos objetos sagrados (Báez-Jorge, 1998: 173).

Todo parece indicar que la creencia en los nagueles es anterior a la conquista. En una instrucción para confesores publicada por el padre Juan Bautista se dice al respecto:

Los primeros misioneros de Nueva España a menudo hablan del *naulli* (plural, *nanahualtin*), maestros del conocimiento místico, practicantes de artes negras, magos o hechiceros. No siempre eran personas malignas, aunque parecen haber sido generalmente temidos: “Hay magos que se llaman a sí mismos *nanahualtin*, los cuales se transforman a sí mismos tomando todas clases de apariencias, como un tigre, un perro o una comadreja.”<sup>3</sup>

La creencia en hombres que se transforman en animales no es exclusiva de América; se extiende a otros continentes y a épocas muy antiguas:

Cualquiera que esté familiarizado con el folklore universal es consciente de que la noción de hombres y mujeres con poder para transformarse en

---

<sup>2</sup> Ver <http://www.geocities.com/jlochoarosa/lencas.htm>

<sup>3</sup> La instrucción para confesores de Juan Bautista fue publicada en el año 1600; puede consultarse en [www.nadesur.com](http://www.nadesur.com)

bestias es una superstición más antigua que la historia. Se la menciona en las páginas de Herodoto y en los mitos de la antigua Asiria. Fue propiedad de los negros africanos, y el campesinado de Europa aún sostiene su fe en la realidad de los hombres-lobo de Alemania, el loup-garou de Francia, el lupo-mannaro de Italia. Como bien dice el Dr. Richard Andree en su interesante estudio del tema: “Aquel que intente explicar el origen de esta extraña superstición no debe aproximarse a ella como a una manifestación local o nacional, sino dirigirse a su naturaleza universal; no como la propiedad de una raza o familia sino de la especie y su psicología colectiva” ([www.nadesur.com](http://www.nadesur.com)).

Pese a las diferencias y los matices, se pueden encontrar ciertas semejanzas entre culturas y lugares tan lejanos como la América indígena y Alemania:

Aun en un detalle tal como la conexión directa entre el nombre de la persona y su poder de transformación encontramos extraordinarios paralelismos entre la superstición del indígena de América y el campesino de Alemania. Así como en México el nagual era asignado al infante por una especie de bautismo, en Europa los campesinos del este de Prusia sostienen que si el padrino, en el momento en que se le da al niño su nombre y su bautismo, piensa en un lobo, el infante adquirirá el poder de convertirse en lobo; y en Hesse se dice que al pronunciar el nombre de la persona en presencia del animal en que se convirtió le restaurará su forma humana ([www.nadesur.com](http://www.nadesur.com)).

En el mundo indígena latinoamericano el nagualismo se ha fusionado con las creencias católicas. Por ejemplo, en México y Guatemala diferentes grupos étnicos veneran ciertas imágenes de santos vinculadas con animales. Los santos cristianos, al sustituir “a los antepasados espíritus guardianes, se han nagualizado” (Báez-Jorge, 1998: 163), fenómeno que continúa hoy en día:

San Miguel Arcángel (“capitán general de la milicia celestial”) es figurado sometiendo a Lucifer con una espada flameante, mismo que se simboliza en el Dragón. San Jerónimo (padre de la Iglesia latina, célebre autor de *La Vulgata*), se representa sentado, escuchando las trompetas celestiales con

un león domesticado a sus pies. En el caso de San Juan Evangelista (“el discípulo amado de Jesús”), su iconografía más conocida incluye una pequeña serpiente saliendo de una copa de veneno. [...] El nagual-serpiente se identificaría a las imágenes de San Jorge, San Miguel Arcángel o San Pablo (náufrago de Malta), San Benito o Santa Tecla, por citar algunas de las más conocidas iconografías (Báez-Jorge, 1998: 166-168).

Por supuesto, esta amalgama no fue más que el resultado de un largo y complejo proceso. Los evangelizadores lucharon por que triunfara el cristianismo sobre las creencias indígenas, pero no lograron acabar con todas ellas. Un ejemplo ilustrativo lo proporciona el obispo de Chiapas Francisco Núñez de la Vega, quien en 1702 escribió lo siguiente:

Según se aproxima la fecha, instruyen al niño a negar a Dios y a su Madre Bendita y le enseñan a no temerles y a no hacerse la señal de la cruz. Se le indica que abrace tiernamente a su Nagual, el cual, por causa de algún arte diabólica, se presenta de manera afectuosa, aun cuando se trate de una bestia feroz, como un león o un tigre. Así, con astutos engaños lo persuaden de que su Nagual es un ángel de Dios que lo cuidará y lo protegerá durante toda su vida.<sup>4</sup>

En México la creencia en el nagualismo está muy extendida, aun entre no indígenas. Hasta ahora se siguen contando relatos sobre naguales, como lo hizo Alfredo ante mí y sus compañeros de clase. Tres fueron sus narraciones: en la primera cuenta cómo su bisabuelo conoció a un nagual, que lo invitó a la boda de su hija; en la segunda, un lugareño se encuentra con un nagual convertido en un caballo que anda en dos patas, y en la tercera, Alfredo nos cuenta la muerte de este último nagual, que se había transformado en guajolote.

ARLAHÉ BUENROSTRO NAVA  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

---

<sup>4</sup> Francisco Núñez de la Vega, folio titulado “*Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapas*”, que contiene discusiones acerca de los artículos de religión y una serie de cartas pastorales. Ver [www.nadesur.com](http://www.nadesur.com)

## 1. [La boda de la hija del nagual]

Para que no sea muy repetitivo, voy a contar otra historia: esa le ocurrió a mi bisabuelo y, y sucede que, este, él, a él todavía le tocó vivir el tiempo aquel donde había haciendas y hacendados. Él no era de Tlaxcala; llegó él a residir, a pedir trabajo y ahí se casó, etcétera. Pero sucede que en un lugar cerca de, cerca de, este, de donde actualmente está mi pueblo, hay, hay un, este, un territorio que se denomina la Compania [sic]. 'Tonces, en ese lugar estaba, estaba una hacienda; actualmente todavía están las ruinas.

Él cuenta que una vez se quedó a cuidar, este, los arados, los animales y algunas cosas que utilizaban para, para cultivar el campo. Y como, como no le llevaban de almorzar, porque está un poco lejos, pues tenían su itacate, ¿no?

'Tonces, estaban comiendo como a eso de las doce de la noche, porque terminaba la labor como a las diez; trabajaban de sol a sol, y sucede que, que, este, que estando comiendo, vieron en el camino cómo pasaba, pasaban corriendo varios puercos, y por encima de ellos iba volando una especie de guajolote. Entonces, sucede que, este, pues que mi abuelito, bueno mi bisabuelo, tomó un machete, trazó una cruz en el piso, en el, en la tierra y lo clavó; inmediatamente como desmayados cayeron los, los marranos, los, los cochinitos estos. Y sucede que, este, que este guajolote que iba volando por encima de ellos se quedó ahí, ahí atrás de, de unos arbustos.

Entonces ya lo empezó a interrogar y pues le preguntó de dónde era y por qué se llevaba estos cochinos. Entonces él le dijo que, que él era un nagual y que provenía de un pueblo cercano que se llama Techachalco, y está ahí camino a Tlaxcala ese pueblo.

¿Que qué es un nagual? Pues dicen que es una persona que se convierte en animales, en el que él quiera, pero, este, pues los ritos y lo que haga para convertirse, no lo sé a ciencia cierta.

Bueno, sucede que esta persona pues era nagual, y entonces mi abuelito le empezó a preguntar y le, y pues ya le sacó la información. Le dijo, bueno, le dijo que de dónde provenía, por qué se llevaba esos animales. Y, y el motivo era porque su hija se iba a casar al otro día y que necesi-

taba esos marranos para hacer la comida, y pues ahí, hacer la pachanguita, ¿no?

Entonces le, le dijo, que o sea que, que desclavara el machete, ¿no?, para que él pudiera, este, llegar a su casa, porque de, de hecho, si la luz lo llegaba a alcanzar, si amanecía y él todavía no estaba en su casa, que se podía quedar así, ya como animal. Entonces ya, pues mi abuelito accedió, ¿no? Pero le pidió la dirección, y sucede que, que sí, que después se dieron una vuelta por Techachalco, y el señor los estaba esperando ahí, a la entrada del pueblo, ¿no?, para llevarlos a su casa y que almorzaran, etcétera. Pero esto, esto lo cuenta mi abuelito, esto es, este, una narración directa que mi bisabuelito les contó a ellos, ¿no?, que había conocido a un nagual y que, bueno, después creo que se hicieron amigos, pero ya no, ya no dijo más.

## 2. [El encuentro con un caballo que pregunta la hora]

A ver, les voy a contar la historia de este mismo nagual, que me, me pide Roy<sup>5</sup> que les cuente.

Ahí, en, en este, en una frontera que existe entre mi pueblo y otro pueblo que se llama Santa Inés, se, se estableció una pulquería. Entonces sucede que muchas, muchos, este, muchos habitantes de mi pueblo iban ahí a echarse sus traguitos y a tomarse sus, sus pulquitos, y de veras que estas personas, bueno actualmente algunas, viven todavía y son las que cuentan las historias.

Una de ellas me la contó un señor que se llama Carlos; no me sé sus apellidos, pero le apodan el *Cencuate*. Actualmente todavía vive, ya está viejito, tendrá como noventa y cinco años, y él me cuenta que una vez ya venía de esa pulquería, y, pues, como estaba a las orillas de mi pueblo y a las orillas del otro, entonces, al venir caminando, ya era [tarde], pues le alcanzó la noche, y sucede que, este, pues no podía caminar, pues, con toda la, con todo su esplendor,<sup>6</sup> ¿no?

---

<sup>5</sup> Uno de sus compañeros de clase.

<sup>6</sup> Venía borracho.

Entonces, sucede que, que se encuentra un caballo que va caminando en dos patas y que va arrastrando a dos marranos [se escuchan risas de sus compañeros seminaristas]. Entonces, aunque les parezca chistoso, así lo cuenta, ¡eh! Dice que venía este caballo arrastrando a los dos marranos y sucede que, que este, que venía justamente a la mitad del camino, y por ahí tenía que pasar este señor Carlos. Entonces, este, pues se le quedó mirando, porque sí le extrañó, aunque estaba un poquito tomado,<sup>7</sup> pues se daba cuenta de que eso no era lógico. Entonces le preguntó, este, como se quedó así, paralizado de miedo, el caballo se le acercó y campantemente le preguntó:

—¿Como a qué horas son?

Y el señor no supo qué decir, y que le dijo:

—Bueno, entonces, quítate, no, no me estés, este, privando de mi tiempo, ¿no?

Y entonces se fue este caballo. Y este señor, pues de veras se quedó así: amaneció ahí, ahí tirado, pues casi como muerto, ¿no?, porque sí le impacto este encuentro.

### 3. [La muerte del nagual]

Este mismo nagual cuentan que, que, como existían aún las haciendas, pues este nagual se dedicaba también a, pues, a llevarse animales de los hacendados, ¿no?, de las personas que tenían con qué pagar y con qué comprar cosas. Entonces, cuentan que una vez —y esta fue su muerte, fue su perdición— no se convirtió en caballo, sino en guajolote. Entonces sucede que se adentró en una casa de una persona que tenía dinero y pues que iba a llevarse comestibles y animales; pero, pero este, como entró a habitaciones donde se guardaba el dinero y pues aprovechando su calidad de guajolote, empezó a comer monedas de oro, empezó a comer centenarios.<sup>8</sup> Entonces llenó su buche de centenarios, y este, y dijo, y dijo que ya iba a salir, ¿no? Pero para esto, el que la hacía de

---

<sup>7</sup> *tomado*: 'borracho'.

<sup>8</sup> *centenario*: 'moneda de oro'.

velador cerró las puertas, aseguró todo; entonces ya no pudo salir; entonces, este, se subió a los techos y pues se las ingenió para salir, pero en esto, este, iba por los techos de la casa, y le alcanzaron a dar un tiro; entonces cayó ahí muerto, ¿no?

Y al otro día, el dueño lo encontró y pues lo único que se le ocurrió pues fue a tirarlo a la basura, ¿no? Tirarlo ahí, este, junto al excremento de los animales, tirarlo. Y este, y sucede que otra persona que se encargaba de, pues de limpiar a los animales, de quitar todo ese excremento y llevarlo a otro de los terrenos, pues sucede que agarró al guajolote y que lo, lo empezó a cortar con una pala para que también se pudriera, y ya, este, hiciera algún beneficio al terreno. Entonces, sucede que encuentra los centenarios y se los queda él.

Esto lo cuenta este señor, porque los naguales no deben robar dinero, sino que deben robar animales, cosas, pero no interesarse por el dinero, porque esto es la perdición de ellos, ¿no?

### **Bibliografía citada**

- BÁEZ-JORGE, Félix, 1998. *Entre los naguales y los santos. Religión popular y ejercicio clerical en el México indígena*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- GRUZINSKI, Serge, 1994. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: FCE.
- SANTAMARÍA, Francisco J., 1992. *Diccionario de mejicanismos*, 5ª ed. México: Porrúa.

### **Otras fuentes**

<http://www.nadesur.com/ar>

<http://www.geocities.com/jlochoarosa/lencas.htm>